

Y el muro se contruye gracias al dragón...

Érase una vez, en la llanura costera del norte, en la cuenca del río Ina, estaba la ciudad de Goleniow. Los habitantes de Goleniow, llevaban una vida tranquila. Ese dedicaban a la producción de muebles, de cajones y empaques de madera y también trataban de construir unos molinos de viento, deseaban que esos molinos se quedaran en el pueblo, sin embargo estos molinos eran transportados hacia el extranjero, a la cercana Alemania, que queda pasando el gran río Odra. Como la tierra era fértil aquí, los habitantes de Goleniow sembraban grano, mucho grano, de modo que había suficiente comida para todos. Los panaderos locales hornean el mejor pan del mundo. A los habitantes de Goleniow les iba muy bien, prosperaban en todo. Fue entonces cuando empezaron a vender sus productos y cereales a las ciudades y pueblos cercanos. Se empezaron a enriquecer y la ciudad creció más y más. La noticia del éxito de la ciudad se difundió rápidamente. Empezaron a asentarse aquí visitantes de cerca y de lejos.

Dos familias vivían cerca del granero, junto al río. En una choza vivía Kasia y en la otra vivía Jorge. Se conocían desde hacía mucho tiempo y eran amigos. Se les pasaba el tiempo en jugando. Cantaban y caminaban por el río. Kasia era una chica alegre. Ella tenía 10 años y ojos azules. Tenía el pelo largo y pelirrojo, en su mayoría trenzado. Llevaba vestidos coloridos y sandalias de cuero.

Jorge tenía la misma edad que Kasia. Un poco más alto que ella. De cabello denso y grueso, negro como la noche. Andaba con pantalones cortos y camisa. Sin zapatos. Le gustaba andar descalzo, por lo sus pies eran fuertes y sanos. Ambos fueron muy serviciales, ayudaban en el trabajo, tanto en casa como con todos los vecinos.

Un día, varios barcos de la ciudad vecina Szczecin llegaron a Goleniów. Primero cruzaron el lago y luego navegaron a lo largo del río. Así llegaron al puente que está frente al granero. Kasia y Jorge lo notaron de inmediato y corrieron a ver los barcos. Los recién llegados querían comprar cereales y otras cosas. Fueron al mercado para encontrar los bienes que andaban buscando. Los jóvenes decidieron acompañarlos pero a la distancia. Por supuesto con curiosidad veían a los visitantes. Cuando terminaron sus compras, fueron a comer. Los niños decidieron esconderse junto a la ventana y escuchar de qué estaban hablando. Lo que escucharon resultó ser algo terrible. Los recién llegados estaba tramando un saqueo por la noche, primero robarían el abastecimiento de granos y después de apoderarían de la ciudad. Los niños le contaron todo a sus padres. En Goleniów todos tuvieron miedo. ¿Qué nos pasará? - se lamentaban los habitantes. ¡hay que hacer algo!

Todos propusieron una solución para evitar la desgracia. Pero no tenían armas ni un ejército. De repente, Jorge le gritó a Kasia:

- ¡Hay que construir una gran muro para que la gente mala no pase!

Los jóvenes les contaron su idea a los gobernantes de la ciudad con la esperanza que así pudieran defenderse.

Había dos iglesias en Goleniow, por ambos lados del río, una de un lado, la otra del otro lado. El plan consistía en construir una gran muralla, de una iglesia a otra, de modo que incluso si

los enemigos venían, no llegarían al otro lado, entonces se irían con las manos vacías. La comunidad del pueblo concordó que la idea era buena. Pero, ¿de qué hacer este muro?

El habitante más grande, el bondadoso Don Matías, comentó que la leyenda dice que hay unas reservas grandes de arcilla en las afueras del pueblo, cerca de Helenowo. Pero también se dice que

hace muchos años, un dragón fue enterrado ahí porque casi quemó la aldea. Una gran cantidad de arcilla que roció sobre él, extinguió el fuego que lanzaba. Pero eso fue hace mucho tiempo y se desconoce si es verdad.

- Jorge y Kasia no se rindieron. Insistieron en ir a buscar la arcilla para construir el gran muro.

- ¡No tenemos nada que perder, hay que intentarlo! - comentó el jefe. - Tenemos que defendernos.

Se decidió enviar a todos los más fuertes e inteligentes a comprobar si había arcilla cerca de Goleniow, porque el tiempo corría. Buscaron metro por metro, toda la zona.

- ¡Sí! Gritó Jorge. - ¡La encontré!

Era verdad, detrás de un pequeño arroyo, en una zona pantanosa, estaban unas reservas de arcilla, arena y grava, es decir, todo el material suficiente para la construcción del gran muro.

Todos con prisa tomaron palas y carretillas y comenzaron a llevar la arcilla a la zona del río. El resto, junto con los niños, pegaron ladrillos y los apilaron uno encima del otro. La alegría no duró mucho. La arcilla estaba blanda y fresca, y en el horizonte se veían a los barcos del enemigo venir. Habían partido del puerto de Szczecin mas barcos, ya venían hacia Golanów. El final estaba cerca. Pero Kasia y Jorge no se habían rendido. Movilizaban a todos, Jorge ayudaba a los habitantes que estaban al

lado izquierdo del río, donde la iglesia blanca, y Kasia a la derecha del río, desde la iglesia roja. El muro fue creciendo rápidamente, pero no estaba seco, parecía que iba a colapsarse. La gente del pueblo vió con horror lo que se estaba por suceder a continuación. Repentinamente un grito rompió el silencio.

- ¡corran ! ¡la bestia, el dragón ha salido del suelo!

Era cierto, pues por culpa de las excavaciones, el dragón fue desenterrado del suelo de la tierra. Sólo Jorge y Kasia no se paralizaron, se les ocurrió una idea, les pidieron a todos que se pararan en una fila frente al mur, que se agarraran de las manos y esperaran la señal. La mitad de los habitantes iban a correr con Jorge, y la otra mitad con Kasia. El miedo se apoderó de los habitantes, porque cuando la bestia corrió hacia ellos, la tierra temblaba incluso más que en los pantanos y la gente estaba asustada. Cuando el dragón agarró aire para exhalar aire,

Jorge gritó:

- ¡Ahora!

La gente del pueblo se escapó como había decidido previamente. El grupo de Jorge corrió a la iglesia blanca, y el grupo de Kasia corrió a la iglesia roja. Cuando el dragón exhaló fuego, la arcilla ardiendo, se empezó a convertirse en ladrillos duros. En este momento fue cuando entraron los barcos enemigos. Cuando los rivales quisieron cruzar la barrera, se quemaron los brazos y las piernas por la temperatura de la arcilla, brincaron de sus barcos. El dragón aún más enfurecido, arrojó fuego hacia donde estaban ellos, quemándolos. Algunos de los atacantes intentaron salvarse saltando al agua, pero no se sabe si alguno de ellos salió con vida.

Ya nadie vió al dragón. Algunos dijeron más tarde que había volado al sur, hacia Cracovia. ¿Pero quién sabe? Tal vez es cierto, pues se parecían bastante. El dragón de Goleniow parecía un poco más delgado, con una piel áspera y de color rojo. Ojos saltones, garras largas en patas arrugadas, orejas extrañamente pequeñas y puntos negros irregulares en el cuerpo. La nariz de dragón en la punta de la gran cabeza no era grande, pero con un olfato perfecto. Por supuesto, también tenía alas que parecían alas de murciélago. En cualquier caso, era de una belleza peculiar.

Una vez que se desvaneció el humo, los habitantes salieron de las iglesias. Cuando se aseguraron de que el peligro ya había pasado, regresaron a sus hogares y comenzaron a poner orden en las calles.

El muro antiguo se encuentra en Goleniow hasta el día de hoy. Se extiende a lo largo del río, enfrente del granero. Y las iglesias recibieron el nombre de heroicos jóvenes.

Ya que, como dicen, eran niños santos, por eso la iglesia roja tiene su patrona Catalina y la iglesia más pequeña, blanca, su patron es San Jorge.

Ambas siguen en pie hoy y quién sabe, tal vez algún día, si es necesario, brinden otra vez ayuda y albergue a sus residentes ...